

LA INVESTIGACION SOCIOLINGUISTICA DEL ESPAÑOL*

Rocío Caravedo
Pontificia Universidad Católica del Perú

Lo que aquí presento constituye una visión panorámica, inevitablemente general, incluso parcial, sobre los principales problemas de la investigación sociolingüística hispánica desarrollada a partir de la teoría de la variación. He intentado extraer los aspectos más relevantes de este enfoque, interpretando su discurso no sólo como una mera explicitación de un conjunto de técnicas de descubrimiento y organización de los fenómenos lingüísticos variables, acomodable a cualquier teoría. Más bien, he considerado legítimo suponer que detrás del aspecto pragmático del trabajo empírico es posible extraer un cuerpo de textos organizados y coherentes con una visión explícita de su objeto de estudio que justifique las técnicas y las estrategias para abordarlo.

Conforme con lo dicho, en vez de ofrecer un inventario exhaustivo siempre incompleto de las investigaciones desarrolladas respecto de un sinnúmero de puntos concretos y de fenómenos específicos difíciles de conectar, he preferido seleccionar las cuestiones fundamentales en torno a los tres aspectos básicos que todo discurso científico debe articular: lo *teórico*, lo *metodológico* y lo *empírico*, sin presentar soluciones, con el propósito de ofrecer un marco general de reflexión. No dejaré, sin embargo, de comentar, en relación con las cuestiones que he juzgado pertinentes, los temas específicos que más se

* El presente texto se basa en el estado de la cuestión que presenté para abrir el *Encuentro de investigadores de sociolingüística* que coordiné en el marco del X Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, celebrado en Veracruz del 11 al 16 de abril de 1993.

han investigado en los diferentes planos lingüísticos, en lo que atañe a la variación interna del español actual¹.

Lo teórico

Sin duda nadie desconoce que en cualquier estudio científico de carácter empírico, el trabajo constante de observación de fenómenos pierde su sentido si no se conecta con un discurso teórico más general y si, en virtud de esta conexión, no lleva a una revisión de los enunciados teóricos y metodológicos y, siempre que resulte pertinente, a una reformulación de esos enunciados o a un replanteamiento de las cuestiones consideradas débiles o conflictivas. Los puntos, a mi modo de ver, centrales en el discurso disciplinario que la sociolingüística debería revisar como consecuencia de su actividad empírica son, por lo menos, tres:

1. la naturaleza del objeto lingüístico.
2. la demarcación entre hechos lingüísticos puros y hechos sociolingüísticos.
3. la relación entre formas y significados expresada en el problema de la equivalencia semántica de formas diferentes.

1. Detengámonos brevemente en el primer punto: la naturaleza del objeto lingüístico. Aunque se reconoce de modo general el carácter cognoscitivo del objeto lingüístico, no todas las corrientes lo enfrentan de la misma manera². Unas privilegian en sus enfoques los aspectos externos del objeto, otras, los aspectos psicológicos de él. De modo grueso, se puede afirmar que ciertas

1. Al circunscribirme en mi exposición a la variación interna del español actual sacrifico por limitación de tiempo, no de interés, dos grandes temas inscritos de modo natural en el enfoque de la teoría de la variación: por un lado, la variación debida al contacto de lenguas que podría denominarse variación *externa* y, por otro, la variación histórica de tipo diacrónico. Pero temas de tan grande envergadura justificarían reflexiones independientes.

2. En la lingüística moderna el carácter cognoscitivo del lenguaje está reconocido desde Saussure en el *Curso de lingüística general*, pasando por Jakobson en el funcionalismo hasta Coseriu con un planteamiento distinto (1992). En el descriptivismo americano se destaca de diversas maneras, con un enfoque distinto, este carácter. Baste recordar al propio Bloomfield y su caracterización del circuito comunicativo y de la adquisición lingüística (Bloomfield *Language* 1933).

versiones del estructuralismo prefieren abordar en un enfoque abstracto los aspectos externos o no psicológicos propios del producto del conocimiento (las lenguas), separados de los hablantes y que, en cambio, el generativismo privilegia en forma monolítica los aspectos psicológicos inscritos en el proceso de conocimiento de las lenguas (más que en el producto), concibiéndolos fundamentalmente como innatos o propios de la mente humana³.

Ahora bien, la sociolingüística parece adoptar las dos posiciones. Al nacer como propuesta de extensión de la gramática generativa adopta el mismo tipo de objeto, la competencia, aunque extendida a lo social y a lo variable. De aquí se seguiría que esta visión privilegia los aspectos cognoscitivos psicológicos. Expresiones de este acercamiento se encuentran a cada paso en la metodología: las reglas variables, la determinación del segmento subyacente fonológico, los cálculos probabilísticos adscritos a las reglas como aspectos que reflejan la competencia de los hablantes⁴. Pero ¿cómo se concilia la búsqueda de los recursos innatos y uniformes de la órbita de la competencia con el estudio de la variación anclada en una lengua particular?

Por otro lado, el centro del análisis sociolingüístico se basa en el concepto saussureano de *langue*, considerado como la cristalización social de la facultad lingüística de los hablantes, esto es, como producto de conocimiento,

-
3. El asunto es más complejo y, por supuesto, se presenta aquí simplificado en una dicotomía que, no obstante, dista mucho de ser arbitraria, en el sentido en que ha adquirido forma definida en la diferenciación de dos visiones lingüísticas centrales: la estructuralista y la generativista. Sabemos, sin embargo, que la visión estructuralista no se presenta tan unificada como la generativista en lo que al énfasis de lo cognoscitivo psicológico se refiere, y que existen diferencias notables entre el estructuralismo americano, al que básicamente se opuso el generativismo, y las diferentes versiones del europeo. Jakobson mismo representa una visión muy amplia y versátil que no puede inscribirse de modo absoluto en ninguno de los extremos de esta polaridad. Más recientemente, Coseriu (1992) ofrece una visión que integra lo cognoscitivo, aunque de modo distinto al generativista, enfatizando la naturaleza cultural del objeto lingüístico. Chomsky (1986) explicita esta dicotomía en los términos de la oposición interno/externo, que se convierte en el centro de una polémica filosófica y epistemológica en Katz y Postal (1991), quienes traducen la dicotomía como conceptualismo-realismo, polémica en la que participan con distintas posiciones Higginbotham (1991) e Israel (1991).
 4. Baste citar a Labov (1972) y Cedergren y Sankoff (1974) donde se subraya la consideración de la variación como hecho de competencia. No existe consenso respecto de esto, pues hay quienes prefieren manipular los hechos de variación como hechos de actuación (Silva-Corvalán 1989 y Caravedo 1990).

y los principales problemas conceptuales, entre ellos el de la propia definición de la *variable* lingüística y de sus *variantes* se conectan estrechamente con los conceptos de unidad funcional y significado representativo adscritos al concepto de lengua o sistema, central en la visión estructuralista de tipo funcional.

Surge la pregunta: ¿es lícito combinar ambas visiones y utilizar a la misma vez dos metodologías diferentes con los recursos que sirven a concepciones distintas sobre el objeto lingüístico? Primero que nada, hay que buscar en la actividad empírica y reflexiva de la sociolingüística la posibilidad de replantear el discurso disciplinario en torno a esta duplicidad de objetos, de razonar el problema de la dicotomía interno/externo y de justificar la utilización simultánea o paralela de modos de argumentar o de recursos correspondientes a estas dos concepciones sobre el objeto lingüístico.

Ante todo, hay que reconocer que la indagación sociolingüística parte de la observación del uso objetivo, vale decir de los llamados aspectos *externos* de la lengua. En el propio uso está el germen de la variación y del cambio que se expresa con toda su magnitud no sólo en la heterogeneidad interna de las lenguas, sino incluso en la diversidad de lenguas existentes, y sólo a partir de la observación del uso puede determinarse si existen aspectos inmóviles o estables más o menos uniformes, o aspectos más susceptibles de variación. Ahora bien, esto no impide reconocer lo cognoscitivo como un aspecto relevante del objeto, si bien este reconocimiento no exige reducir lo cognoscitivo a lo innato ni mucho menos a lo absolutamente uniforme. No se pueden desconocer los múltiples aspectos, la mayoría aprendidos, que implican saber la propia lengua o, mejor aún, el propio dialecto. Es imposible imaginar que el hablante desarrolle su conocimiento lingüístico independientemente de un contacto constante con la variedad que aprenderá. No obstante se ha tendido a minimizar, sobre todo desde la visión generativista, la importancia de la cuantiosa e intensiva información lingüística y metalingüística que recibe el hablante durante todo el proceso de conocimiento. Tal información proveniente de diversas fuentes (el ambiente familiar, escolar y social en un sentido más amplio) integra también la base cognoscitiva del hablante que, de distintos modos, no necesariamente coherentes ni directos, influye en su actuación lingüística.

En la línea laboviana se ha concedido atención al vínculo entre producción concreta y conocimiento aprendido socialmente, si bien ese interés no se ha manifestado con la misma fuerza en los estudios de la variación interna

del español, salvo algunas excepciones⁵. Ahora bien, la aceptación de la importancia de la relación entre producción y conocimiento aprendido supone primero la independencia conceptual entre el proceso y el objeto de conocimiento, compatible con una visión *realista* y *externa* del objeto⁶. Conforme con ésta, se trata de estudiar primero los aspectos externos de la producción y conectarlos después con aspectos derivados de la percepción y de las actitudes valorativas hacia determinados fenómenos, aspectos éstos que constituyen un reflejo de lo cognoscitivo de carácter interno. La extensión de estos estudios en la comunidad hispánica permitiría mostrar hacia qué fenómenos se orienta el conocimiento lingüístico y, en consecuencia, la valoración social en los distintos lugares y grupos y hasta qué punto ciertas características lingüísticas consideradas correctas desde un punto de vista normativo estandarizado son compatibles con los usos reales de los distintos grupos sociales, o son capaces de gobernar la estabilidad de ciertos procesos variables y su consumación en el cambio⁷.

El estudio de los aspectos cognoscitivos aprendidos provenientes de distintas fuentes que se expresan en actitudes valorativas, fundamentales para entrever el trasfondo socio-cognoscitivo de los procesos lingüísticos, sólo tiene sentido si se profundiza en el estudio del uso objetivo o externo, pues abordarlos de modo aislado puede llevar a malas interpretaciones de los

-
5. Cf. Las referencias a los estudios sobre actitudes en español (*apud* López Morales 1990). Existen, además estudios referidos a las actitudes respecto de dialectos o lenguas en un sentido más general. Baste citar a Alvar (1981, 1982 y 1983), de Granda (1981), Quilis (1983), Alvar y Quilis (1984a), Malanca (1986).
 6. En la visión interna generativista se suele fusionar el proceso con el producto del conocimiento (cf. esta posición en Caravedo 1990b y en Katz-Postal 1991). A Higginbotham (1991) le parece un deslinde pedante, justamente a partir de la posición psicologista. En cambio, en la visión externa se parte implícita o explícitamente de la separación conceptual entre el proceso de conocer y lo que se conoce. Esta posición se presenta compatible con la manipulación o la descripción de las lenguas o de los dialectos como objetos externos, productos de conocimiento, pasibles de observación y de abstracción.
 7. Por ejemplo, fenómenos como el *loísmo*, el *dequelsmo*, la *concordancia de la forma impersonal haber*, no compatibles con el uso estándar que sirve de referencia a las descripciones lingüísticas y que se transmite también en la enseñanza escolar, son, no obstante, aceptados en el uso y valorados positivamente en ciertos dialectos. Rupturas más fuertes de la coherencia del conocimiento aprendido, a partir de la escuela, como correcto y el uso natural se observan con frecuencia en los casos de bilingüismo donde la primera lengua está socialmente subvalorada, como en el caso de los quechuahablantes.

fenómenos de la producción. Si bien muchos fenómenos variables están gobernados por condiciones no relacionadas directamente con el conocimiento, muchos otros pueden entenderse si se los liga a ciertas percepciones valorativas o a creencias sobre lo llamado correcto o incorrecto. Desde esta perspectiva, no es posible escindir el objeto lingüístico y parcelar la observación para servir a una dicotomía excluyente. De una parte el objeto no puede ser percibido de modo absoluto como *interno*, tal como ocurre en la visión conceptualista, pues es preciso estudiar también la manifestación de las lenguas a través de las diferencias dialectales o sociales como hechos producidos en el intercambio verbal entre los hablantes y no necesariamente dirigidos por su conocimiento. De otra parte, como tampoco se desconoce la base cognoscitiva de las lenguas, aunque en un sentido distinto al generativista, no podría considerarse al objeto de modo absoluto como *externo*. En este sentido, la sociolingüística puede ofrecer —si formula con explicitud los diferentes aspectos del objeto lingüístico— una visión rica e integral en la medida en que involucra los diferentes aspectos *externos* del uso lingüístico y busca correlacionarlos con los aspectos cognoscitivos *internos* de orden aprendido. En ese contexto, la sociolingüística debe buscar esclarecer su discurso y encontrar una formulación clara y coherente respecto de la naturaleza de su objeto, adecuada a la calidad y amplitud de su experiencia empírica.

2. *Demarcación entre hechos lingüísticos y hechos sociolingüísticos*

Desde las formulaciones labovianas, existe un consenso explícito o implícito en el reconocimiento de dos tipos de variables, *lingüísticas*, aquellas afectadas por factores contextuales de tipo sintagmático o lingüístico, y sociales o *sociolingüísticas*, aquellas correlacionadas con factores del contexto social o estilístico o, en general, con factores extralingüísticos. En otras palabras, según esta concepción, se puede hablar, por un lado, de hechos inherentes a la organización lingüística o al sistema y, por otro, de hechos propiamente sociolingüísticos, en la medida en que se correlacionan con factores extraños a la organización de los sistemas. En este punto está bifurcación coincide con la aceptada en la línea reflexiva de las visiones invariabilizadoras. Ahora bien, en el análisis de esta concepción hay que separar primero dos cuestiones: una epistemológica y una empírica.

La cuestión epistemológica, de carácter demarcativo, podría formularse así: ¿hasta qué punto la sociolingüística, que concibe su objeto como esencialmente social y lo estudia consecuentemente en relación con la manifes-

tación, puede considerar, sin atentar contra la coherencia de su discurso, hechos lingüísticos puros no conectados con lo social o cuya naturaleza no se defina como social?

La cuestión empírica tiene que ver con el hecho de que se encuentren o no esos dos tipos de fenómenos: por un lado, las variables inherentes condicionadas sólo por hechos lingüísticos independientes de toda circunstancia externa y, por otro, las variables correlacionadas con factores sociales. La diferencia entre las dos reside en presentar o no presentar una correlación *sistemática* con circunstancias de la manifestación. De acuerdo con esto, al hablar de variable lingüística se significa aquella que no registra correlaciones *regulares* con factores externos sino con factores sintagmáticos o contextuales internos. Sin embargo, entre estas variables habría que distinguir todavía las que registran condicionamiento lingüístico contextual, pero de modo categórico y las que lo hacen de modo variable. Las primeras corresponden a las variantes condicionadas del funcionalismo, donde a partir de los contextos se podía predecir la variante posible. Labov incluyó este tipo de variable en su concepto de regla categórica (del tipo $x \rightarrow y / \text{—}$), que implica un hecho que siempre ocurre dado determinado contexto, esto es, un hecho *invariable*, aunque dependiente del contexto, y que cabía muy bien en gramáticas invariabilizadoras como la chomskiana en la forma de reglas sensibles al contexto⁸. En un sentido teórico estas variables, en cuanto a su comportamiento curiosamente invariables, serían las únicas pasibles de considerarse como puramente lingüísticas, porque la ocurrencia de variantes depende *exclusivamente* del contexto interno. Se trataría de un hecho, en cierta medida, fijo que los hablantes no alteran.

Pero en la perspectiva sociolingüística laboviana la investigación se concentra en los hechos variables *no categóricos* con características distintas, donde la correlación entre variable y factores lingüísticos condicionantes es también *variable*, o donde existe *covariación* entre variante y contexto. Así, dado el contexto favorecedor no se espera de modo absoluto la aparición de la forma sino con un grado de probabilidad determinado. En estos casos no es posible suponer que sean los mecanismos lingüísticos puros los que inter-

8. Cf. Labov (1977) sobre los diferentes tipos de reglas lingüísticas: categóricas, semicategóricas y variables. En todos los casos se habla de un condicionamiento contextual.

vienen en la fluctuación de variantes sino, que, más bien, habrá que reconocer que este juego de variantes constituye un conjunto de alternativas que no todos los hablantes eligen en todas las ocasiones. Este margen, naturalmente no consciente, en la elección, es resultado de algún tipo de enlace entre lo lingüístico y lo extralingüístico, y exige, en este sentido, una interpretación sociolingüística de los hechos. En otras palabras, para reconocer que los propios mecanismos lingüísticos son responsables de la variación y, en esa medida, admitir la existencia de hechos lingüísticos independientes tendrían que manifestarse como categóricos o absolutamente constantes (al estilo de las variantes condicionadas estructuralistas o de las reglas categóricas generativistas), y no como *variables*, de modo que pudiéramos afirmar que sólo determinados factores lingüísticos son responsables del sentido de la variación. En cambio, si se observa que estos factores impulsan esa variación sólo con cierta frecuencia, habrá que concluir que los factores lingüísticos no actúan independientemente y están conectados con ciertas circunstancias de la manifestación que pueden corresponder a aspectos de diferencia grupal, situacional, espacial, etc. y que, por lo tanto, se trata de variables sociales.

Se podría argüir que en la concepción sociolingüística las variables sociales sólo son aquellas para las que se descubre correlación social *regular* y que las variables que estoy comentando pueden registrar una variación irregular, no significativa desde una perspectiva como ésta. Aun así, creo que una perspectiva científica más fina, interesada por la génesis de la variación regular y por los fundamentos de lo considerado general para comprender los mecanismos graduales del cambio y la propia naturaleza variable de las lenguas, no marginará de su radio de observación la variación irregular, aparentemente no conectada de modo sistemático con factores extralingüísticos. No hay que olvidar que los hechos de variación regular y, por supuesto, los de cambio, pueden empezar siendo hechos no definidos cuantitativamente como regulares, que presenten un comportamiento en apariencia desordenado, pero que sean susceptibles de definirse y de extenderse a lo largo de ciertas coordenadas espaciales o sociales y, en este sentido, de establecer correlaciones determinadas. En suma, basta que el fenómeno no sea categórico, aunque dependa variablemente del contexto lingüístico, para que suponga de alguna manera la intervención discriminada o indiscriminada de los hablantes en alguna coordenada de la manifestación y, en esa medida, entre en el ámbito de lo considerado variable desde el punto de vista sociolingüístico. Aunque parezca paradójico, las variables lingüísticas puras serían entonces sólo las categóricas contextuales y, en esa medida, las *absolutamente constantes*.

Pero ¿existen desde un punto de vista empírico, no sólo teórico, variables categóricas en el español? En lo fonológico vienen a mi mente casos como la oclusión después de nasal (*ambos, anda*) o la oclusión de la dental después de lateral como en *caldo*. No se han encontrado testimonios de que pueda producirse en esos contextos una fricativa; por consiguiente, se trataría de una variante condicionada contextualmente de modo categórico. Hasta donde ha llegado la investigación hispánica —que yo sepa— no se han documentado otros casos de la misma naturaleza que el comentado. Ni el fenómeno de asimilación nasal es categórico, pues se ha comprobado en distintas comunidades que esa asimilación no se produce de modo general⁹. Lo mismo ocurre para la alternancia oclusión/fricativización de las obstruyentes sonoras /bdg/, por ejemplo, en posición intervocálica, el contexto más proclive a la fricatividad.

Por otro lado, hay que contar con el hecho de que siempre cabe el peligro de considerar una variable como categórica cuando la observamos invariabilizando alguna coordenada de la manifestación, como puede ser la espacial. Así puede suceder que la fricatividad sea categórica si la observamos solo en una comunidad sin compararla con otra. Pero cuando se observa el fenómeno en otra comunidad se puede descubrir un comportamiento distinto de la variación en este mismo contexto intervocálico. Por ejemplo, en el español amazónico del Perú se manifiestan las sonoras /bdg/ como oclusivas en una frecuencia alta. Para los efectos de un conocimiento integrado de las variables en español, las conclusiones no pueden desprenderse de la observación de una sola comunidad independiente, sino comparada con otras comunidades. La investigación sociolingüística es esencialmente una investigación comparativa en todos los órdenes de observación: espacial, social, estilístico, etc. Estudiar la variación suponer someter los fenómenos lingüísticos al juego variable y, por lo tanto, *comparativo*, de los diversos factores lingüísticos y extralingüísticos. De acuerdo con esto, sólo cuando se descubra que el juego variabilizador de esos factores extralingüísticos no afecte la presencia del hecho estaremos ante un fenómeno estrictamente lingüístico.

Ahora bien, con la variación sintáctica el asunto parece más complejo. Muchos autores, entre ellos el propio Labov, están de acuerdo en considerar

9. Distintas muestras de lo variable de la asimilación nasal pueden verse en López Morales (1983), Terrell (1975), Samper (1990), Caravedo (1990a).

que esta variación obedece en la mayoría de los casos a factores lingüísticos¹⁰. Pero los fenómenos documentados hasta ahora, sobre todo en el dominio hispánico, no pueden considerarse como variables categóricas contextuales (cf. las alternancias de clíticos, la posición de sujetos y objetos, etc.). Todos estos estudios muestran que los posibles factores lingüísticos condicionantes actúan de modo *variable*, si bien no correlacionados necesariamente de modo regular con lo social. En el caso de los fenómenos estudiados en el área hispánica, los propios autores reconocen la necesidad de investigar más exhaustivamente los fenómenos en la misma comunidad y extender su estudio a otras comunidades hispánicas antes de llegar a conclusiones respecto de los factores implicados. En los casos en que se encuentra influencia de factores de tipo pragmático, hay que tener en cuenta que éstos pueden considerarse también de naturaleza social y no deberían ser tratados como factores lingüísticos puros sin intervención de las coordenadas de la manifestación.

Hace falta un estudio exhaustivo de todos los tipos de variables, organizadas y desorganizadas, en múltiples circunstancias extralingüísticas para esclarecer esta cuestión, que supone el asunto delicado y crucial para la teoría lingüística de deslindar los aspectos universales, constantes o puros que no están sujetos a modificación de los aspectos particulares, inestables o transformables a partir de la intervención de los hablantes, que están ligados a las circunstancias de manifestación de la lengua en el uso. Queda, pues, mucho por investigar y reflexionar en este terreno.

3. *La relación entre formas y significados y el problema de la equivalencia semántica de las variables*

En la teoría de la variación la investigación se ha concentrado en estudiar el comportamiento de variables independientes, cuyas variantes comparten el mismo significado referencial, de modo que constituyen alternativas para decir "lo mismo". Si bien el descubrimiento de variables no planteó problemas en el plano fonológico, se discutió mucho si podría mantenerse la unidad de significado como requisito básico de una variable en los planos superiores:

10. Prueba de la influencia de los factores lingüísticos en la variación sintáctica en Sankoff, G. (1972) y Labov y Weiner (1977).

morfológico, léxico, sintáctico¹¹. Aunque falta mucho por investigar en este terreno, que quizá lleve a revisar el propio concepto de unidad de significado, el trabajo de los últimos años ha mostrado que, desde el punto de vista teórico y empírico, es posible encontrar en los planos no fonológicos equivalencia semántica en el sentido de igualdad de significado representativo. Por ejemplo, parece indudable que ciertos fenómenos como los clíticos pleonásticos (él la/ fue a dejarla/ el fue a dejarla) (cf. Silva-Corvalán 1989) constituyen ejemplos de variables sintácticas con equivalencia semántica de las alternativas. Esta misma lógica lleva, en el caso del léxico, a la búsqueda de la variación sinonímica, es decir formas léxicas que compartiendo el mismo significado representativo varían en diferentes contextos lingüísticos, sociales, espaciales, estilísticos, etc.

Ahora bien, por otro lado, no se puede ignorar el hecho de que muchas veces entre las "virtuales" alternativas se pueda encontrar variación que afecte el significado representativo. Esta realidad no niega el principio de equivalencia semántica y su vigencia como criterio heurístico para determinar las variables, pero tampoco desautoriza el estudio de estos fenómenos. El principio de equivalencia semántica actúa como un criterio delimitador para identificar variantes en cierta medida *estables*, porque no atentan contra la identidad de las formas, pero no constituye el único requisito para estudiar la variación en un sentido más amplio. Un estudio limitado a estas variables abordaría sólo un aspecto del problema más complejo y más rico de la variación en las lenguas; no lograría captar el modo como ciertas variables no se mantienen estables y, por lo tanto, conmueven la unidad de significado.

No hay que confundir, sin embargo, si la posible variación en el significado se debe a una deficiencia metalingüística técnica o al surgimiento de nuevos significados en el propio uso de los hablantes. En el primer caso la investigación puede llevar a un reajuste de la metalengua técnica que define la unidad y en el segundo, la investigación logra abarcar los posibles procesos de cambio que aparecen como producto de las interacciones comunicativas.

Esta perspectiva más abarcadora permite aprehender nuevas relaciones de alternancia o de sustitución que se escapan de sus antiguos cauces, entre

11. El debate cobró fuerza a partir de Lavandera (1978). V. tb. la respuesta de Labov (1978) y la de Romaine (1981) al respecto.

formas o estructuras que surgen en distintos contextos espaciales, sociales o pragmáticos, y que alteran los principios de la equivalencia. Podríamos hablar de dos mecanismos básicos de cambio o de ruptura de la variable *estable*: de *creación funcional* y de *reducción funcional* o neutralización¹². La creación funcional supone que variantes de una misma unidad se independicen semánticamente y se conviertan en variables distintas. La reducción funcional, o lo que es lo mismo la neutralización, implica que variantes pertenecientes a unidades o variables diferentes se hagan sustituibles en ciertos contextos y, por lo tanto, se conviertan en variantes de una misma variable.

Para comprender la naturaleza de la variación, resulta crucial tener en cuenta estas posibilidades, que implican que la función no es inmutable en las lenguas y que, por lo tanto, no resulta adecuado restringirse al estudio de la variación que no altera lo funcional, implícita en el concepto de *variable*, respetando con ello los mismos criterios separadores entre una lingüística de lo funcional y otra de lo no funcional. Una teoría amplia de la variación debe abordar los dos sentidos de la conversión funcional (creación y reducción) y no restringirse a las relaciones, en cierta medida, estáticas, de la variabilidad con equivalencia semántica.

En el sentido de lo dicho, no existen diferencias de naturaleza en el *comportamiento* de lo fonológico y de lo sintáctico, en lo que se refiere a la delimitación de la variable, que obliguen a cambiar el enfoque sociolingüístico eliminando el criterio de equivalencia semántica sólo como un primer criterio *ordenador* de los fenómenos variables en cualquier plano. En todos los planos hay que aceptar la posibilidad de encontrar formas que constituyan meras variantes de contenido. Pero si el propósito central es captar el fenómeno de cambio en su integridad, hay que reconocer también que en cualquiera de los planos, incluso en el fonológico, las formas originariamente distintas pueden atraerse en ciertos contextos y neutralizarse, o las formas semejantes separarse y diferenciarse semánticamente. Lo dicho no niega, por supuesto, que en un sentido específico, por su propia naturaleza, las formas o estructuras que tengan en sí mismas significado (como las formas léxicas o las estructuras

12. V. la aplicación del concepto funcionalista de la neutralización para estudiar la variación primero en el dominio de lo fonológico y después en lo morfosintáctico en Caravedo (1987, 1988 y 1991). Una propuesta semejante, aunque dirigida a lo sintáctico discursivo, aparece desarrollada en Sankoff (1990).

morfosintácticas), a diferencia de las unidades fonológicas, sean las más susceptibles de provocar nuevos valores semánticos.

Aspecto metodológico

Como bien se sabe, la sociolingüística utiliza el método cuantitativo como la forma primordial para procesar los hechos de variación que aparecen en el discurso. Pero existe el peligro de que la cuestión cuantitativa pase de ser sólo un asunto metodológico para caracterizar de un modo más preciso un hecho de variación a convertirse en la condición para definir la propia naturaleza de un hecho como variable o no¹³. Así puede interpretarse apresuradamente el que entre los requisitos más importantes que enumera Labov para que una variable tenga significación social figure el de su frecuencia más o menos alta. En este sentido no tendría significación un hecho variable poco frecuente. Sin embargo, si la sociolingüística aspira a constituir un discurso internamente justificado para involucrar todos los fenómenos lingüísticos, incluso aquellos que en determinados momentos se presentan estables, habrá que incluir también en su perspectiva los hechos de variación que no se manifiestan todavía de modo organizado y con suficiente regularidad. Como es sabido, los fenómenos de cambio empiezan muchas veces como fenómenos desorganizados, irregulares, no necesariamente coordinados con algún estrato social e incluso como fenómenos individuales que se expanden estilística o socioespacialmente. En este sentido, no debemos dejar que se escapen de la observación los hechos variables no organizados, sea por presentarse con una frecuencia baja, sea porque siendo frecuentes no registran correlaciones *regulares* con algunas de las coordenadas de manifestación¹⁴. A partir de esas observaciones podremos acaso dejar documentado el inicio de un proceso de cambio.

13. Un planteamiento crítico respecto del peso de lo cuantitativo en la definición de los hechos lingüísticos y en los postulados teóricos puede verse en García (1981). Cf. Moreno (1992) para una presentación realista y cautelosa de la metodología cuantitativa como mero instrumento para la organización de los datos. Desarrollo de los alcances y los límites de la metodología sociolingüística en el dominio hispánico con diferentes acentos son Silva-Corvalán (1989) y López Morales (1990).

14. En el concepto de polimorfismo, Lope Blanch (1983 y 1992) da cuenta de muchos fenómenos de este tipo, que caracterizan también las modalidades dialectales. Así la variante labiodental de la bilabial, la asibilación de la vibrante en México, etc.

Habrá que deslindar en el estudio dos tipos de variaci3n: *organizada*, la que se presenta con intensidad suficiente en algunas de las coordenadas de la manifestaci3n, y *desorganizada*, donde no se presentan aparentemente correlaciones de ning3n tipo, ni siquiera espacial, o cuando el fen3meno variable aparece en porcentajes no significativos¹⁵. En este conjunto pueden aparecer hechos cuya sistematicidad no haya sido a3n descubierta, de modo que la aparente desorganizaci3n se deba a deficiencias en la observaci3n y no necesariamente a la propia naturaleza del hecho.

Pero existen otras causas de la pobreza cuantitativa de una variable, que tienen que ver con el tipo de fen3meno y el plano anal3tico en que se mueva. Se sabe muy bien que la limitaci3n cuantitativa del inventario fonol3gico y de su espectro de variaci3n permite la presentaci3n recurrente de todas las unidades en sus diversas posibilidades combinatorias en textos muy cortos de cualquier tipo de discurso. Esto hace pertinente la contabilidad que posibilita medir la intensidad y la gradualidad de la variaci3n. El requisito de frecuencia, en general, está justificado en este plano anal3tico. Digo, en general, porque aun aqu3 existen variables como las obstruyentes implosivas —a excepci3n de /s/— que tienen un radio de aparici3n mucho menos frecuente que el de las otras variables y a las que, sin embargo, no podemos negarles significaci3n social en el estudio de la estructura del espa3ol.

Con todo, es más dif3cil aplicar el requisito de frecuencia cuando se trata de formas l3xicas o de estructuras sintácticas. Como se sabe, éstas dependen estrechamente de situaciones comunicativas o de tipos discursivos dif3ciles de provocar en una entrevista formal, lo que hace poco probable su aparici3n. En estos casos hay que depurar las estrategias de observaci3n para intuir los contextos en que pueda aparecer la variable en cuesti3n y, además, poderlos suscitar con naturalidad en el proceso de las encuestas. Intuidos los contextos propicios, la propia estrategia para convocarlos constituye un hecho artificial que de alguna manera afecta las condiciones naturales de la aparici3n de la forma en el discurso. Aqu3 hay que considerar un aspecto adicional: el que normalmente ciertos tipos de hechos casi no ocurran en el discurso cotidiano y que, por lo tanto, la frecuencia de la forma dependa tambi3n de la frecuencia de cierto tipo discursivo. El propio hecho de reconstruir el texto y condensarlo en una entrevista de modo repetitivo con el prop3sito de provocar su aparici3n con cierta frecuencia para descartar la sospecha de que se trate de

15. Propongo esta diferencia en Caravedo (1990a).

algo fortuito vuelve a la propia frecuencia de la forma en artificial, pues no simula ni representa su frecuencia relativa de aparición en el discurso real, deformándose de alguna manera el hecho que se trata de observar de modo natural.

En síntesis, debemos separar la dificultad de reproducir el fenómeno en las encuestas, que compete a la propia estrategia de observación, de la propia escasez del fenómeno en el habla real, que tiene que ver con la aparición poco frecuente de los tipos discursivos que propician la presencia de la forma o de la estructura.

En todo caso se impone estudiar cómo ocurre la variación y el cambio cuando no están ligados necesariamente a la frecuencia de aparición; de qué modo se expanden formas poco frecuentes en su naturaleza, y en qué medida forman parte del campo perceptivo de los hablantes. Hechos de esta índole obligan a revisar las bases metodológicas sustentadas en el procesamiento cuantitativo para organizar la variación.

Aspecto empírico

Los problemas teóricos y metodológicos comentados se manifiestan con toda su intensidad en el manejo de los hechos concretos. La investigación empírica está lógicamente enhebrada con lo teórico-conceptual. Se explican así el mayor desarrollo de la investigación fonológica, que plantea pocos problemas de delimitación conceptual o de procesamiento cuantitativo, los debates suscitados en torno a las variables sintácticas y el escaso desarrollo en general de la investigación de la variables léxicas. No por ello, sin embargo, se ha dejado de tratar algunos fenómenos sintácticos, aunque todavía de modo aislado y en pocas comunidades. Se ha comprendido, sobre todo, en lo que respecta a lo morfosintáctico, la estrecha ligazón de la variación con lo pragmático-discursivo, y la necesidad de conectar incluso el problema de modificación de significados, sea como creación o como neutralización, con la actualización de los recursos lingüísticos en el plano discursivo.

Empecemos por el plano fonológico. En este dominio los fenómenos que han concitado mayor interés son, sin duda, los vinculados a los llamados procesos de debilitamiento consomántico que involucran modalidades como la aspiración, la fricativización, la velarización y la elisión, referidas a determinados segmentos fonológicos, fundamentalmente, la sibilante, las nasales, la dental y las vibrantes. Algunas comunidades ofrecen información sobre

asibilación de vibrantes (México: Lope Blanch 1983, Perisinotto 1975, entre otros; Perú y en general las zonas andinas), fricativización de la africada palatal (considerada como un hecho de prestigio en Bahía Blanca, cf. Fontanella 1979) y lateralización de la vibrante implosiva (área del Caribe y Canarias). De estos fenómenos sólo la fricativización de la africada puede integrar el proceso de debilitamiento consomántico. No puede decir lo mismo de la asibilación ni de la lateralización pues no constituyen, desde el punto de vista fonético, formas de debilitamiento respecto de los segmentos ideales. Salvo estos dos últimos fenómenos, las investigaciones realizadas hasta ahora prueban que no existen comunidades inmunes que no se vean afectadas por lo menos por uno de ellos. Sin embargo, muchas áreas requieren todavía de la investigación exhaustiva con la metodología sociolingüística, que haga posible la comparabilidad dialectal o, en otras palabras, la incorporación de lo espacial como factor condicionante y no como mera referencia de localización de los usos. Cuando este factor sea debidamente incorporado, se podrá tener un panorama claro de los procesos de variabilidad del español que no se refieran solo a unos pocos dialectos que registren variantes inscritas en los procesos de debilitamiento y se podrá además deslindar las variables afectadas por factores lingüísticos —si las hay— de las afectadas por factores extralingüísticos.

Hasta ahora, los casos estudiados revelan que las diferencias dialectales se manifiestan en la intensidad de frecuencias de aparición de las variantes y en el tipo de factor que las condiciona. Se podría conformar una jerarquía en cuanto a la intensidad de las variantes, intensidad que se mide en relación con el factor lingüístico condicionante y con la inserción del factor extralingüístico que puede ser incluso el espacial. Se puede ejemplificar lo que digo con la sibilante, la variable más estudiada, sin duda por su relevancia morfosintáctica (como indicadora de morfema nominal y verbal, y participante en la concordancia gramatical) pero también por su relevancia histórica manifestada en su conexión con uno de los procesos evolutivos más importantes de la fonología española. Aunque se sabe que los procesos de debilitamiento se encuentran más avanzados en las zonas del Caribe que en las demás zonas del continente, puede trazarse allí mismo una jerarquía de debilitamiento en la que ocuparía el primer lugar Panamá (Núñez Cedeño 1979, Cedergren 1973) seguido de San Juan de Puerto Rico (cf. López Morales 1983) y de Las Palmas (Samper 1990). Respecto de ellas son sin duda más conservadoras Buenos Aires (Terrell 1978) y más lejos aún Lima (Caravedo 1990a). Faltan todavía incorporarse otras comunidades en la comparación. Existen naturalmente diferencias en el modo como las comunidades realizan

cada una de las variables, y no todas registran el mismo grado de debilitamiento. Así, por ejemplo, si en San Juan, en el estudio de López Morales, los procesos de aspiración y elisión están relativamente avanzados, el de velarización de las nasales no ocupa el mismo lugar en esta jerarquía (López Morales 1983). Se presentan con más frecuencia las variantes asimiladas estándares. Lo mismo ocurre con la fricativación y la elisión de vibrantes que no se manifiesta tan intensa. Por otro lado, en comunidades que registran porcentajes notables de conservación de la sibilante, como es el caso de Lima, se consignan simultáneamente frecuencias mucho más altas que las caribeñas, en lo que atañe a la velarización nasal y a la fricativación y elisión de las vibrantes implosivas (Caravedo 1990a). Comparativamente, en Las Palmas, Samper (1990) registra también esa diferencia compensatoria de intensidad entre las variables: las variantes llamadas débiles se presentan relativamente más frecuentes en el caso de la vibrante y de la dental y, por otro, menos intensas en lo que atañe a la sibilante y a la nasal. No todas las variables registran, pues, el mismo grado de debilitamiento a la vez, sino que, por lo general, determinadas zonas muestran procesos debilitadores más acentuados en relación con ciertos segmentos y más conservadores respecto de otros. En este sentido, es fundamental no limitar la observación a lo considerado expresión de debilitamiento, incorporar el factor espacial como variable, pues sólo así es posible a través de la comparación, establecer la modalidad y la intensidad de los procesos conectando las variables entre sí en todas las comunidades hispánicas. Desde esta perspectiva, deben estudiarse también las zonas no seseantes y los posibles radios de variabilidad de las sibilantes y compararlos con los de las zonas seseantes. ¿Existe y con qué intensidad aspiración en las zonas diferenciadoras de Castilla? Por otro lado, en las zonas seseantes americanas ¿pervive la diferenciación funcional /s/ /θ/ y coexiste con la falta de aspiración? Por ejemplo, en relación con esto he encontrado en algunas zonas andinas del Perú un curioso caso de coexistencia en la misma comunidad y en el mismo hablante la diferenciación /s/ /θ/ con el seseo, donde la sibilante no se aspira ni se elide y coexiste en muchos casos con la distinción fijada léxicamente (cf. Caravedo 1992). Habría que extender e intensificar estas indagaciones, pues otros autores ofrecen también testimonios de fenómenos análogos en Chile (cf. Frago 1992), y preguntarse si existe una relación directa entre mantenimiento de la diferenciación fonológica y resistencia a la aspiración, incorporando información exhaustiva de la zona peninsular.

Respecto de los factores condicionantes, en la mayoría de los casos son factores lingüísticos internos de orden distribucional y contextual los que más

favorecen la aparición de ciertas variantes (por lo menos en el caso de la sibilante), si bien hay que notar que estos factores actúan en relación con factores extralingüísticos como el espacial. Así, diferencias de intensidad en la influencia de los factores distancian las modalidades caribeñas de las continentales. Sorprende, sin embargo, encontrar debajo de las diferencias de intensidad, la presencia de factores condicionantes similares, sobre todo en lo que respecta a la aspiración de la sibilante cuyo contexto más favorecedor es el preconsonántico en todos los lugares estudiados. Respecto de la elisión, etapa supuestamente posterior a la aspiración, el contexto de final de palabra se presenta como el más favorecedor, justamente la posición en que la sibilante posee carga morfológica. Y esta aparente contradicción del principio funcional, según el cual las formas funcionales tienden a conservarse, se justifica en el hecho de que los mecanismos que proporcionan información de número y de persona están expresados de múltiples maneras en la secuencia oracional y en el ámbito discursivo, de modo que los procesos de elisión no se restringen en las comunidades donde se registran tendencias más marcadas de debilitamiento como las del Caribe, Canarias o Andalucía. El contexto prevocálico constituye el más restrictor y a partir de aquí las comunidades que registran elevados índices de aspiración y elisión en este contexto manifiestan tendencias más avanzadas de debilitamiento que los lugares en que la aspiración y la elisión se detienen en este mismo contexto como ocurre con Buenos Aires y Lima.

Pese a que la neutralización constituye un aspecto crucial para la comprensión de la variabilidad y del cambio de las unidades funcionales en una lengua, no ha merecido la debida atención en el procesamiento sociolingüístico de las variables fonológicas del español. Con excepción del tratamiento de las nasales y de las vibrantes, no se han tocado por lo general los otros casos de neutralización implosiva. Habría que averiguar cómo se cristalizan esas variables y cómo se conectan con los procesos generales de debilitamiento. Por ejemplo, en Lima, existen tendencias marcadas y correlacionadas social y estilísticamente de velarización de las implosivas que se podrían integrar con el proceso todavía incipiente de aspiración de la sibilante. De acuerdo con esto, la aspiración de la sibilante, la velarización de las nasales y la de los demás segmentos implosivos constituirían aspectos del mismo proceso ligado a la posición silábica (cf. Caravedo 1990a).

Por otro lado, existen otros fenómenos como el debilitamiento y elisión de las consonantes sonoras /bdg/ en posición intervocálica que no están ligados a la posición de fin de sílaba. Los estudios sociolingüísticos se han

centrado en estudiar solo la dental como integrante de los participios. En San Juan, Canarias, Caracas y Lima se debilita mucho este segmento y se elide con mucha intensidad incluso en las clases superiores. Extrayendo algunas constantes por debajo de las diferencias metodológicas en varios estudios (López Morales 1983, D'Introno y Sosa 1986, Samper 1990, Caravedo 1990a), el contorno vocálico formado por una /a/ antepuesta y una /o/ postpuesta parece el más favorecedor del relajamiento y la caída de la dental. En todo caso, debe extenderse la indagación a otros lugares y correlacionarse con los demás segmentos en situaciones análogas. La incorporación del factor espacial como variable puede ofrecernos algunas sorpresas como la oclusivización de las sonoras en posición intervocálica que ocurre en la zona amazónica peruana atentando aparentemente contra el ritmo evolutivo natural del español. ¿Qué factores propician estas regresiones? Sin ánimo de detallar los aspectos que intervienen en este fenómeno particular, busco llamar la atención en el hecho de que no sólo deben ser materia de estudio los fenómenos considerados manifestación del debilitamiento segmental, sino que deben incorporarse las diversas modalidades fonológicas del español aun cuando presenten fenómenos aparentemente incompatibles con las tesis de debilitamiento. Sólo así se tendrá una idea integral del desenvolvimiento de los procesos fonológicos del español en sus diferentes espacios sociales. Quizá sea el momento de complementar el estudio analítico segmentalista de variables aisladas practicado en los últimos años con un estudio integrador de las variables en todos los espacios buscando su articulación, por un lado con los aspectos suprasegmentales tan descuidados, pero tan importantes en la caracterización de variantes y, por otro, con las formas superiores en el universo discursivo.

Lo no fonológico

Con la variación léxica, morfológica y sintáctica surgen, como ya lo adelanté, algunos problemas que, en principio, no son distintos de los que tiene que enfrentar un modelo lingüístico cualquiera si quiere representar de modo integrado los diferentes planos del lenguaje. Ninguna teoría desconoce las diferencias específicas de cada uno de los planos. Algunos modelos incluso se han replanteado el problema de la autonomía de los niveles y con frecuencia la actividad analítica ha tropezado contra la necesidad de establecer nexos que marquen la interdependencia de los distintos niveles. En el dominio de la sociolingüística la postulación de una unidad definicional y conceptual como la variable, que se aplique a todos los planos, responde

quizás a la necesidad de integrar aspectos materialmente distintos en una percepción unitaria. Pero hay que cuidar que el objetivo de integración no lleve a desconocer las diferencias que plantea cada nivel, pues la integración no parte necesariamente de una semejanza. Tomando como punto de partida el pensamiento funcionalista, el nivel sintáctico no se constituye de la misma manera que el fonológico, donde se pueden aislar unidades paradigmáticas en un inventario cortísimo entre las que se establecen relaciones mutuas. Lo sintáctico implica, en cambio, esquemas combinatorios, estructuras complejas con relaciones más ricas y difíciles de reducir a relaciones de oposición, estructuras que además no constituyen *unidades* en el mismo sentido de lo fonológico.

Cuando se trata de abordar la variación se intensifican los problemas suscitados por la complejidad interna de cada uno de los planos. Estas diferencias requieren un manejo distinto de los fenómenos. Hay que contar con el hecho de que en el plano fonológico la variación se manifiesta en espacios de variabilidad, en cierta medida, materiales con márgenes descriptibles en términos de discontinuidades acústicas que corresponden al aspecto físico del lenguaje. Por el contrario la variación léxica o sintáctica, aunque se expresa a través del medio material, no se define en sí misma como expansión física, sino que más bien se mueve en el dominio de lo conceptual y de lo socio-pragmático.

De todos los planos analíticos quizás el menos estudiado y el más complejo de abordarse por las características de su inventario es el dominio del léxico. En la perspectiva sociolingüística canónica, habría que proceder identificando primero las posibles variables léxicas equivalentes semánticamente, en el sentido de igualdad de significado representativo en el dominio hispánico consignando las diferencias regulares de orden espacial, social, estilístico o situacional. Los estudios sobre el tabú de H. López Morales ejemplifican la cuestión de la igualdad de significado representativo con variación estilística. Pero también en este plano, en coherencia con lo que hemos tratado antes, habría que abarcar las diferencias de significado representativo que puedan originarse en las distintas situaciones discursivas. Este objetivo más amplio de análisis fracasaría si se mantuviera la equivalencia semántica como único requisito para estudiar la variación, pues sólo podría haber aquí la sinonimia. Al desarrollar las estrategias de análisis para abordar esa variación léxica, convendría no desaprovechar los repertorios recogidos en diferentes puntos con otros propósitos como el del estudio de la norma culta, o la preparación de atlas lingüísticos, o los repertorios más específicos recogidos de situaciones

orales¹⁶. Estos pueden servir como punto de partida para reducir la magnitud de lo observable, definir los límites de la comparación y seleccionar los campos léxicos y, dentro de ellos, las formas léxicas que se mantienen invariables en las distintas comunidades hispánicas, deslindándolas de las que son más susceptibles de variación y, por lo tanto, merecen estudiarse en sus distintas correlaciones de modo sistemático. Se podría así contar con un conjunto finito manejable desde el punto de vista metodológico que pueda servir de base del análisis léxico del español.

Más favorecido se ha visto el plano morfosintáctico en la investigación sociolingüística de los últimos años. Si bien todavía quedan muchos fenómenos por investigar en relación con una diversidad de comunidades, se pueden extraer algunos intereses comunes que se concentran en torno al estudio de los pronombres como sujetos o como objetos, del orden de los constituyentes principales (sujetos y objetos), de las alternancias modales en distintos tipos de estructuras sintácticas, del sistema verbal en general, del dequeísmo etc. En cada uno de los estudios vuelve a plantearse el problema de la identidad de significado y del tipo de factores condicionantes que autorizan a hablar de variables lingüísticas o sociolingüísticas. Algunas variables, según esos estudios, como los clíticos pleonásticos, el dequeísmo, el infinitivo con sujeto se conectan con factores de tipo social: grupo, edad o educación. Por otra parte, en relación con otras variables como el orden de sujetos y objetos, duplicación de clíticos etc., se descubre la influencia de factores de tipo pragmático-discursivo, que en algunos casos son tratados independientemente de los factores sociales, como hechos generales o intrínsecos. La aplicación del criterio comparativo a diferentes datos permitirá mostrar si, como se cree, tales factores no se inscriben en las variaciones socioespaciales de una lengua y están, en ese sentido, generalizados para todos los hablantes en circunstancias análogas, como aspectos de la variación interna de su lengua. Comentaré este asunto a propósito de los fenómenos más investigados.

16. Me refiero a los repertorios ya publicados y los que se pueden publicar en el Proyecto de la norma culta de las principales ciudades hispanoahablantes coordinado por J.M. Lope Blanch (1967), básicamente Lope Blanch, J. (1978), Torres (1981), V. Marrero y M.J. Quilis (1986) y López Morales Coord. (1986). También pueden utilizarse, por su valor comparativo, las encuestas del Atlas Lingüístico Hispanoamericano (Alvar y Quilis 1982). Los resultados del Proyecto de léxico disponible que dirigen J. López Chávez y J.A. Samper pueden también servir en su momento a estos propósitos comparativos en la medición de variables léxicas.

Por ejemplo, respecto de la expresión o ausencia del sujeto en español, las investigaciones realizadas (sobre todo Silva-Corvalán 1982, Bentivoglio 1987 y Morales 1986) descubren la influencia de factores pragmáticos y no de tipo social como el carácter (nuevo o conocido) de la información que se transmite, la identidad del referente, etc. Así la frecuencia de aparición de sujetos tiende a disminuir si no se produce un cambio de tópico y si el referente puede ser identificado sin ambigüedad. ¿Corresponden estas diferencias al plano representativo? En principio podemos aceptar que en el plano sintáctico dos enunciados con sujeto o sin él ostenten el mismo significado representativo, sin necesidad de negar que en el plano del discurso esos mismos enunciados puedan diferenciarse respecto de consideraciones pragmáticas. Justamente en este caso podríamos aplicar lo propuesto en la primera parte de este texto y afirmar que se trata del proceso inverso al de neutralización, en la medida en que aquí las dos variantes de una misma variable se separan y actúan como si fueran dos variables cuando se actualizan en el discurso. Por lo tanto, no se plantea ningún obstáculo conceptual que impida utilizar el método de las variables. Por otro lado, respecto de la independencia de lo pragmático, el reconocimiento de que las zonas caribeñas favorecen de modo significativo la presencia de sujetos redundantes, a diferencia de otras zonas hispánicas, debe llevar a reflexionar sobre los alcances de lo pragmático y a reinterpretarlo en dependencia con las distintas realidades socioespaciales.

Cuando se estudia el orden de los constituyentes de la oración, especialmente los sujetos y los objetos, se descubre que su posición respecto del verbo está regulada también por factores pragmáticos como el valor de "topicalidad" que, según Silva-Corvalán, se correlaciona además con patrones fonético-fonológicos como la entonación. Nociones como calidad de información, foco de contraste, tópico, cobran especial relevancia para el funcionamiento de esas variaciones, aparentemente no condicionadas por aspectos sociales o dialectales, si bien para asegurar esto último habría que investigar el asunto en muchas zonas y con un número apreciable de informantes.

El fenómeno de duplicación de clínicos constituye otro caso documentado de la intervención de los factores pragmáticos en la variable sintáctica. Según Silva-Corvalán, se trata de una manifestación de la concordancia entre verbo y objeto relacionada con el valor de topicalidad de los constituyentes de la oración. Tal valor se define en función de los rasgos de esos constituyentes: si son definidos y humanos son más susceptibles de constituir tópicos de acuerdo con una escala propuesta por Givon (1976). Ahora bien, ¿cómo

se mediría esta relación o cómo se manifestaría la concordancia en las comunidades donde los pronombres no flexionan para el dativo o para el acusativo? En relación con esto, sería interesante indagar lo que ocurre en los casos de *loísmo* de las zonas andinas donde, si partimos del sistema etimológico de diferenciación de los pronombres de objeto en acusativo y dativo, se transgrediría la concordancia de género, número y caso (cf. enunciados como éstos: *hay tierras extensas que nosotros no lo gozamos mayormente; hacerlo que se seque las hojas, y de ahí lo metes verduras*, donde el pronombre no concuerda con el objeto directo ni en género ni en número ni, como en el último ejemplo, en caso). Aquí el valor de topicalidad se expresaría en la mera duplicación del objeto más que en la concordancia. Lo mismo habría que preguntarse con los fenómenos de *laísmo* y *leísmo*, que muchas veces ocurren con los de duplicación y habría que tratarlos integradamente con ésta¹⁷.

El valor de generalidad que se puede conceder a los hechos de variación, e incluso a los de invariación, y la discontinuidad y asimetría de estos hechos respecto de los distintos espacios vuelve a plantearse cuando se enfoca la alternancia modal subjuntivo/condicional/indicativo en las subordinadas condicionales. En Buenos Aires, Lavandera (1984) descubrió diferencias semánticas en la ocurrencia de cada modo, aunque correlacionadas con el sexo y la educación, vinculadas al carácter más o menos asertivo del enunciado en relación con la mayor o menor probabilidad de que un hecho se cumpla en la realidad. No obstante, en Covarrubias (Burgos), Silva-Corvalán (1984b) encuentra la misma fluctuación modal sin cambio de significado, de modo que las variantes alternan libremente y se correlacionan más bien con factores sociales. Al extender el estudio a las subordinadas adverbiales y nominales encuentra la misma alternancia entre condicional y subjuntivo. La variable, en estos casos, cumple plenamente el requisito de equivalencia de significado representativo.

Del mismo modo, fenómenos como el dequeísmo reciben distintas interpretaciones respecto del problema de identidad semántica. El estudio de Bentivoglio (1980-1981) muestra la influencia de factores sociales sin modi-

17. La influencia de factores socioespaciales en el leísmo y laísmo en Castilla la Vieja se presenta en Klein (1979). V. tb. Quilis, Cantarero, Albalá y Guerra (1985) para un estudio pormenorizado y cuantitativo de la realización del sistema de pronombres objeto en el habla de Madrid.

ficación de los significados. Por otra parte, el de García (1986), basado en análisis de los corpora de Caracas, Buenos Aires y Chile, postula la influencia de factores semántico-pragmáticos de grados de distanciamiento o inmediatez del hablante respecto de lo dicho, que reflejarían sus intenciones comunicativas y que, consecuentemente, revelarían distinciones semánticas entre las variantes. Aun cuando se comprobara empíricamente la validez de esas distinciones, este hecho reforzaría la utilidad heurística y empírica del concepto de variable, que permite el contraste de las formas dequeístas con las no dequeístas y la relación sustitutoria en el terreno del discurso. De acuerdo con lo postulado en la primera parte de este texto, se trataría, si esto fuera cierto, de otro caso de creación funcional o de desdoblamiento de variables o de transformación de variantes en variables. Queda en pie también la cuestión de la generalidad, determinable sólo si se conecta lo pragmático con lo socioespacial.

En síntesis, los fenómenos comentados pueden interpretarse perfectamente como realizaciones de cualquiera de las dos direcciones de cambio en las variables, que hemos propuesto cuando nos referíamos al aspecto teórico: creación (conversión de las variantes en variables independientes) y reducción o neutralización, (conversión de dos o más variables en una sola). En ambos casos, por razones obvias, se produce algún cambio en el significado. El primero de los sentidos se manifiesta en el orden de los constituyentes, en la duplicación de clíticos o en la presencia o ausencia de sujetos. El segundo, se manifiesta en la alternancia modal en las oraciones condicionales sólo cuando no se encuentra variación de significado como en Covarrubias. En mi interpretación, el caso del dequeísmo podría caer aquí.

Finalmente parece interesante subrayar que la investigación de lo sintáctico muestra hasta ahora que ninguno de los factores condicionantes actúa de modo categórico en todos los lugares, de tal forma que se hace preciso aceptar los lazos lingüístico-pragmáticos con los socioespaciales. Sólo así se podrá asegurar la existencia de variables cuya regulación obedezca a circunstancias lingüísticas más o menos generales en las lenguas, o si, por el contrario, las circunstancias que afectan la variación en una comunidad no son las mismas que actúan en otra. Se estará entonces en condiciones de replantear el conocido, pero, a mi modo de ver, discutible deslinde de lo lingüístico puro no contaminado con lo social.

Por otro lado, la apertura de la sociolingüística hacia el dominio de la pragmática en una búsqueda por recuperar la condición natural del lenguaje,

en la unión de los fenómenos lingüísticos con el discurso, permitirá ahondar también en la cuestión de la unidad y la diversidad entre formas y significados, pues es en las distintas circunstancias situacionales donde surgen nuevos significados o se neutralizan los significados distintos. Se trata de estudiar la influencia de múltiples factores como la relación entre interlocutores diversos, pertenecientes a distintos grupos sociales y los tipos de contacto que se establecen entre ellos, el tema, las intenciones comunicativas, etc. según las distintas sociedades que favorecen diversos modos de comunicación entre los individuos del mismo grupo y de grupos diferentes. En razón de esta nueva complejidad, que permite reconciliar al lenguaje con sus hablantes, parece legítimo preguntarse si las diferencias en la actualización de los recursos lingüísticos en el discurso son todas relevantes en el plano virtual paradigmático en el que se sitúa el lingüista para delimitar el sistema de alternativas de una lengua. A partir de aquí, queda pendiente la cuestión de mayor envergadura de si el significado representativo constituye una noción autosuficiente y sobre todo *bien definida* como para delimitar las unidades lingüísticas y si, en última instancia, resulta compatible con las funciones actualizadas en el hablar. El asunto debe llevar a una revisión profunda del sistema meta-lingüístico descriptivo vigente del que parte también la sociolingüística para indagar la diversidad. Sin duda una redefinición más ajustada puede surgir de un mayor desarrollo de la investigación empírica sociolingüística articulada con un conjunto coherente de enunciados teóricos.

REFERENCIAS

- Alba, O.
1980 "Sobre la validez de la hipótesis funcional: datos del español de Santiago de los Caballeros". En A. Morales ed. 1980.
- Alvar, M.
1981 "Español, castellano, lenguas indígenas (actitudes lingüísticas en Guatemala sub Occidental)". *Logos Semantikós. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu* vol. 5, Madrid, Ed. Gredos, 393-406.
1982 "Español e inglés. Actitudes lingüísticas en Puerto Rico". *Revista de Filología Española* 52, 1-38.
1983 "Español de Santo Domingo y español de España. Análisis de unas actitudes lingüísticas". *Lingüística Española Actual* 5, 229-239.
- Alvar, M. y A. Quilis
1984a "Reacciones de unos hablantes cubanos ante diversas variantes del español". *Lingüística Español Actual* 6, 229-265.
- Alvar, M. y A. Quilis
1984b *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Bentivoglio, P.
1980-1 "El dequeísmo en Venezuela: un caso de ultracorrección?" *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 31: 705-19.
1987 *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Caravedo, R.
1987 Reseña a B. Lavandera *Variación y significado*. *Filología* (Bs. As.), XXII, 1, 208-212.
1988 "Neutralización y variabilidad: convergencia de dos enfoques lingüísticos". *Scripta Philologica in honorem J.M. Lope Blanch*, México, UNAM, 1992 pp. 41-54.
1990a *Sociolingüística del español de Lima*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- 1990b *La competencia lingüística. Crítica de la génesis y del desarrollo de la teoría de Chomsky.* Madrid, Ed. Gredos.
- 1991 "Los espacios de variabilidad en fonología". *Voz y Letra* II, I 1991: 19-38.
- 1992a "Espacio geográfico y modalidades lingüísticas en el español del Perú". En: César Hernández, ed. 1992: 719-42.
- 1992b "¿Restos de la oposición /s/ /θ/ en el español del Perú?", *Revista de Filología Española*, Vol. LXXII: 639-654.

Cedergren, H.

The interplay of social and linguistic factors in Panama. Ithaca, Cornell University (tesis inédita).

Cedergren, H. y D. Sankoff

1974 "Variable rules: performance as a statistical reflection of competence". *Language* 50: 333-355.

Coseriu, E.

1992 *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar.* Madrid, Ed. Gredos.

Chomsky, N.

1986 *Knowledge of language. Its nature, origin and use.* New York, Praeger.

D'Introno, F. y J.M. Sosa

1986 "Elisión de /d/ en el español de Caracas: aspectos socio-lingüísticos e implicaciones teóricas". En: Núñez Cedeño, R., I. Paéz Urdaneta y J. Guitart eds. (1986), 135-163.

Frago, J.A.

1992 "El seseo: orígenes y difusión americana". En: César Hernández ed. (1992), 113-142.

Fontanella de Weinberg, B.

1979 *Dinámica social de un cambio lingüístico.* México, UNAM.

García, E.

1985 "Shifting variation". *Lingua* 67: 189-224.

1986 "El fenómeno (de) queísmo desde una perspectiva dinámica

del uso comunicativo de la lengua". En: J. Moreno de Alva, ed. 1986: 46-65.

Givón, T.

1976

"Topic, pronoun and grammatical agreement". *Subject an Topic*, New York, Academic Press.

Granda, G. de

1981

"Actitudes sociolingüísticas en el Paraguay". *Revista Paraguaya de Sociología* 18, 7-22.

Hernández, C., ed.

1992

Historia y presente del español de América. Junta de Castilla y León, PABECAL.

Higginbotham, J.

1991

"Remarks on the metaphysics of linguistics". *Linguistics and Philosophy* 14, 555-566.

Israel, D.

1991

"Katz and Postal on realism". *Linguistics and Philosophy*, 14, 567-574.

Katz, J. y P. Postal

1991

"Realism vs. Conceptualism in Linguistics". *Linguistics and Philosophy* 14, 515-554.

Klein, F.

1979

"Factores sociales en algunas diferencias lingüísticas en Castilla y Vieja", *Papers*, Revista de sociología 11, 45-64.

Labov, W.

1972

Sociolinguistic Patterns. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

1977

"La evolución interna de las reglas lingüísticas". En Stockwell y Macauley 1977, 146-232.

1978

"Where does the linguistic variable stop? A Response to Beatriz Lavandera". *Sociolinguistic Working Paper* 44, 1-17.

- Labov, W. y J. Weiner
1977 "Constraints on the agentless passive" Mimeo.
- Lavandera, B.
1978 "Where does the sociolinguistic variable stops?". *Language in Society* 7, 171-182.
1984 *Variación y significado*. Buenos Aires, Ed. Hachette.
- Lope Blanch, J.M.
1967 "Para el conocimiento del habla hispanoamericana: Proyecto de estudio del habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica". En *Simposio de Bloomington Actas, Informes y Comunicaciones*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964: 255-267.
1983 "Grados de polimorfismo lingüístico". En: *Estudios lingüísticos en memoria de Gastón Carrillo-Herrera*. Bonn, 105-109.
1992 "Polimorfismo y geografía lingüística". En: *Homenaje a Humberto López Morales*, M. Vaquero y A. Morales eds. Madrid, Arco Libros, 221-230.
- Lope Blanch, J.M., director
1978 *Léxico del habla culta de México*. México, UNAM.
- López Morales, M.
1983 *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México, UNAM.
1990 *Sociolingüística*. Madrid, Ed. Gredos.
- López Morales H., Coord.
1986 *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*. Madrid, Arco Libros.
- Malanca, A.
1986 "Actitud del hablante hacia su lengua. Estudio del español hablado en la Argentina Mediterránea". *Anuario de Letras* 24, 387-406.
- Marrero, V. y M.J. Quilis
1986 *Repertorio léxico obtenido de las encuestas léxicas del habla*

culta de Madrid. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Morales, A.
1986 *Gramáticas en contacto: análisis sintáctico sobre el español de Puerto Rico*. Madrid, Ed. Playor.
- Morales, A., ed.
1980 *Actas del VII Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico. Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 8, 2.
- Morales, A. y M. Vaquero, eds.
1979. *Actas del III Simposio de de Dialectología del Caribe Hispánico. Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 7, 2.
- Moreno de Alba, J., ed.
1986 *Actas del III Congreso Internacional sobre el español de América*. México, UNAM.
- Moreno, F.
1990 *Metodología sociolingüística*. Madrid, Ed. Gredos.
- Núñez Cedeño, R.
1979 "Procesos finales en el español de Santo Domingo y la jerarquía de la fuerza". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 29, 128-138.
- Núñez Cedeño, R., I. Páez Urdaneta y J. Guitart, eds.
1986 *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*. Caracas, Ediciones La Casa de Bello.
- Perissinotto, G.
1975 *Fonología del español hablado en la ciudad de México*. México, El Colegio de México.
- Quilis, A.
1983 "Actitud de los ecuatoguineanos ante la lengua española". *Lingüística Española Actual* 5, 269-275.

- Quilis, A., M. Cantarero, M.J. Albalá, R. Guerra
1985 *Los pronombres le la lo y sus plurales en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Romaine, S.
1981 "On the problem of syntactic variation: a reply to Beatriz Lavandera and William Labov". *Sociolinguistic Working Paper* 82, 1-38.
- Samper, J.A.
1990 *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas, La Caja de Canarias.
- Sankoff, D.
1990 "Sociolinguistics and syntactic variation". En: *Language: the sociocultural context*, Vol. IV, Cambridge, COP, 140-61.
- Silva-Corvalán, C.
1980-1 "La función pragmática de la duplicación de pronombres clíticos". *Boletín de Filología de la Universidad* 31: 561-70.
1981 "The diffusion of object-verb agreement in Spanish". *Papers in Romance* 3, 163-176.
1982 "Subject variation in spoken Mexican-American Spanish". En: *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*. N. Y., Cambridge University Press, 93-120.
1983 "Tense and aspect in oral Spanish narrative", *Language*, 59, 760-780.
1984a "Topicalización y pragmática en español". *Revista Española de Lingüística* 14, 1-19.
1984b "The social profile of a syntactic semantic variable: Three verb forms in Old Castille". *Hispania* 67, 594-601.
1989 *Sociolingüística. Teoría y Análisis*. Madrid, Ed. Alhambra.
- Stockwell, R. y R. Macauley
1977 *Cambio lingüístico y teoría generativa*. Madrid, Ed. Gredos.
- Saussure, F.
1945 *Curso de lingüística general*. (Trad. de Amado Alonso). Buenos Aires. Ed. Losada.

- Sankoff, G.
 1972 "Above and beyond phonology in variable rules". En: Bailey y Shuy, *New ways in analyzing variation in English*. Washington D.C., Georgetown University Press, 44-61.
- Terrell, T.
 1975 "La nasal implosiva y final en el español de Cuba". *Anuario de Letras*, vol. XIII, 257-271.
 1978 "La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño". *Anuario de Letras*, vol. XVI, 41-66.
 1979 "Final /s/ in Cuban Spanish". *Hispania*, 62, 599-612.
- Torres, José C. de
 1981 *Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.